

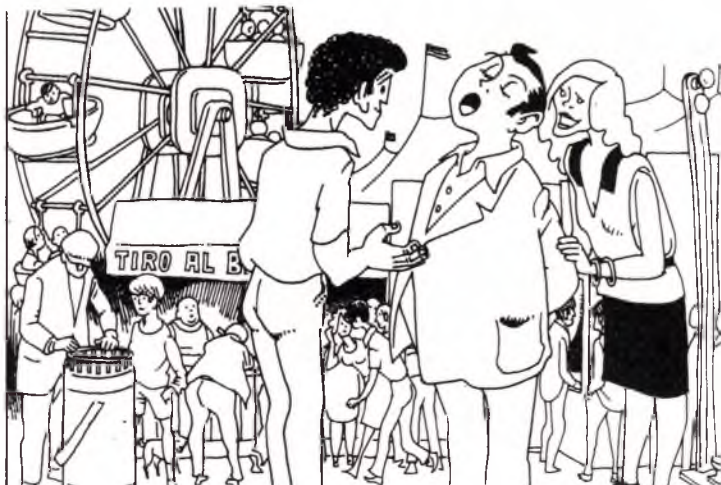
mismo proceso que en el resto del mundo.

Pero los adelantados, más que precursores, están a punto de hacer acto de presencia en la historia de la Radio española. En 1917 aparece Don Antonio Castilla, discípulo de Lee de Forest, que construye el primer aparato receptor español de T. S. H. y demuestra, mediante las experiencias realizadas entre el «Jaime I», anclado en Barcelona, y el «Raimundo Lulio», en ruta hacia Macorca, que la comunicación radiotelegráfica es posible entre puntos fijos y móviles. Más aún: consigue establecer comunicación con «La Vanguardia», el primer periódico español que utiliza este servicio, aunque sea a título experimental.

Antonio Castilla, con el apoyo de financieros bilbaínos, crea la Compañía Ibérica de Telecomunicación, una entidad que se instala en el otoño de este año en Madrid, en el Paseo del Rey, al lado de la Estación del Norte, como empresa dedicada a la construcción de equipos emisores y receptores. Su mercado está constituido por la creciente necesidad de expansión de la radiocomunicación. Aquí comienza la fabricación de las primeras válvulas españolas de recepción y emisión. Antonio Castilla vuelve a EE. UU. con Lee de Forest para perfeccionar sus conocimientos, y en 1920, cuando el Cuerpo de Telégrafos organiza, en el marco de la Exposición de Valencia, una primera demostración de las posibilidades de la radiofonía, desarrolla una serie de conferencias que culminan con la transmisión de un concierto desde un equipo emisor experimental de la Compañía Ibérica y escuchado en un solo receptor. Es la primera transmisión de radiodifusión que registra la historia española.

Otro precursor español, Don Matías Balsera, que nada menos que en 1917 había presentado un primer proyecto de Plan Nacional de Radiodifusión, intenta llevar a cabo emisiones de música utilizando una emisora del Cuerpo de Telégrafos. Estamos en 1922, cuando ya los hermanos De la Riva Tayan (Jorge, Adolfo y Carlos) preparan y ponen en marcha su primer emisor de 25 vatios, con calidad que sorprende a los contados radioescuchas, «sinhilistas» o «radiomaniáticos» —como se les llamaba entonces— que se agrupan en el recién creado Radio Club de España. Mientras, se ha instalado en Madrid una empresa llamada «La Radiotelefonía Española», que ha de fundirse al año siguiente con la Compañía Ibérica de Telecomunicación, originando así la Radio Ibérica, S. A.

En el Ateneo de Madrid, don Rufino Gea da una serie de conferencias, que ilustra musicalmente, con emisiones del equipo experimental de la Compañía Ibérica, y al año siguiente, 1923, aparecen ya los primeros receptores españoles «Ibérica» con frecuencias en Onda Larga y Onda Media.



**-La Ràdio Sant Feliu, avui celebra el seu aniversari.**  
**-Ah caram !**  
**Ve't ací perquè avui per tot hi ha tanta festa.**